

Nieves Falcón, Luis y Patria Cintrón de Crespo. **Los Maestros de Instrucción Pública de Puerto Rico**. Río Piedras, Editorial Universitaria. 1973, 167 p.

Los maestros de escuela pública constituyen uno de los sectores poblacionales más importantes de la sociedad puertorriqueña, tanto por su influencia sobre la formación de la juventud como por su ubicación en todos los rincones de la nación. Creemos poder afirmar que, partiendo del dato de que una cuarta parte de los puertorriqueños asiste a la escuela, todos los hogares de Puerto Rico con muy pocas excepciones son afectados directa o indirectamente por la acción de un maestro de escuela. A pesar de esta constante presencia del maestro, aún en los rincones más apartados del país, hasta ahora habíamos carecido de un estudio sistemático, riguroso y comprensivo de las características, actitudes, rasgos y formas de pensar de este grupo.

Es cierto que los estudios del sistema educativo que se han llevado a cabo durante las últimas cinco décadas ofrecen datos descriptivos de la población magisterial, pero ninguno se adentra en el examen de las actitudes y formas de pensar de éstos con la intensidad del estudio de Nieves y Crespo. La ausencia de este tipo de información se hace más incomprensible si consideramos el rol que los dirigentes de la sociedad puertorriqueña insisten en asignarle a la escuela. La escuela se alega es algo más que una trasmisora de destrezas intelectuales o manuales y sí colaboradora principal en la formación de ciudadanos de un país democrático. Aspiración que ha quedado consagrada en la Carta de Derechos de la Constitución del Estado Libre Asociado, Art. II, Sec. 5: "Toda persona tiene derecho a una educación que propenda al *Pleno desarrollo de su personalidad* y al *fortalecimiento del respeto de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales*. Habrá un sistema de instrucción pública el cual será libre y enteramente no sectario". Es lógico pensar que la implementación del mandato constitucional recae de manera especial en el maestro. En consecuencia, debemos suponer que al maestro se le señala un lugar privilegiado en este proceso y se le exige que sea portavoz de los valores prevaletentes en la sociedad. Sabemos, sin

embargo, que esta condición con frecuencia no es más que una aspiración o mera expresión retórica. Más adelante trataremos de señalar cómo los hallazgos de este estudio satisfacen o no estas expectativas sociales.

El estudio sobre *Los maestros de Instrucción pública de P.R.* de Nieves y Crespo, aunque nos llega con varios años de retraso desde que sus datos fueron recopilados, ofrece valiosa información sobre las características fundamentales del maestro puertorriqueño. Su rigurosidad metodológica, representatividad de la muestra, variables abarcadas y detalle del análisis son de primer orden. La extensión de las variables examinadas es posiblemente uno de los mayores logros, pero a su vez constituye el Talón de Aquiles de la investigación. El lector del estudio tiene a su disposición cantidades extraordinarias de información, pero por la forma utilizada para su reportaje ésta se hace muchas veces incomprensible, repetitiva e inmanejable.

El estudio consta de cinco partes. "La primera de ellas está relacionada con el estilo de vida de los maestros. Incluye una descripción de su situación residencial y económica, así como de su nivel de satisfacción con tales condiciones..." En la segunda parte se "discute la ideología de los maestros", con especial énfasis en el examen del "valor que le atribuyen a diferentes cosas en la vida", su nivel de tolerancia y actitudes hacia compañeros. La tercera parte del trabajo "aborda también el aspecto de la ideología de los maestros, pero con referencia a la educación, el cambio social en P. R." En la cuarta parte se "describe las actitudes de los maestros... hacia los Estados Unidos y los norteamericanos". Mientras que en la última sección se consideran "los aspectos profesionales de la enseñanza", particularmente "las actitudes... hacia su preparación universitaria, su opinión sobre su participación en el sistema escolar y sus sugerencias para mejorar la profesión."

Los hallazgos principales del estudio en relación con los cinco aspectos antes señalados no ofrecen un cuadro muy alentador sobre el maestro puertorriqueño. En cuanto a su estilo de vida los datos "muestran a los maestros como un grupo en desventaja respecto a los aspectos culturales". En palabras de los autores, los maestros "no son personas de grandes preocupaciones culturales..., ni de una gran preocupación cívica y ciudadana." Hallazgo que contrasta con las expectativas que anteriormente señaláramos tiene la sociedad del maestro.

En relación con el segundo aspecto considerado por los investigadores, se encuentra que "los maestros puertorriqueños se muestran orientados hacia las valoraciones tradicionales de la sociedad; mas bien intolerantes hacia personas identificadas con ideologías políticas contrarias a las que sostiene la estructura

de poder." Estos datos, a nuestro entender, deben proveer amplia fuente de preocupación para los que todavía piensan que la escuela pública puertorriqueña puede ser cuna y fuente de desarrollo *democrático* de los futuros ciudadanos.

Sobre este último renglón no debe sorprender la coincidencia de los hallazgos de este estudio con otros que previamente han indagado sobre la naturaleza de nuestra sociedad; por ejemplo los estudios de Seda-Bonilla. La intolerancia sobre los derechos civiles manifestada por los puertorriqueños en general, y señalada por Seda, compagina admirablemente con las actitudes expresadas por los maestros estudiados por Nieves y Crespo. Por lo tanto, se desprende que este sector, no obstante poseer una mayor preparación académica, es un fiel reflejo del resto de la sociedad; lo que reafirma la dificultad que se confrontan los que aspiran a reformas dentro de las estructuras presentes, particularmente las escolares. ¿Cómo puede un grupo que no aprecia los valores democráticos facilitar, no digamos formar, el desarrollo de esos mismos valores en otros? Paradoja que nuestra sociedad tiene que confrontar y resolver para su pleno desarrollo como pueblo.

A los autores les sorprende el que sobre la tercera área considerada, aspecto ideológico, "los maestros aparezcan como partidarios entusiastas del sistema de instrucción pública... en términos utilitarios." El maestro que el estudio nos presenta definitivamente está identificado con el sistema social prevaleciente, se siente cómodo en él y sin lugar a dudas ayuda a mantenerlo. Ejemplo de esto es el que estos se identifiquen positivamente con "los cambios que han ocurrido en P. R.", a pesar de manifestar cierta insatisfacción "con lo que el gobierno ha hecho en beneficio de su colectividad profesional."

Aunque la historia de nuestra Patria nos consigna el uso deliberado que de la escuela se hiciera durante las primeras décadas del siglo para "americanizar" a los puertorriqueños, los maestros entrevistados "revelan una percepción definida de las diferencias culturales" entre los dos pueblos e identifican "áreas importantes como posibles fuentes de conflicto." Siendo las "diferencias raciales" una de las más visibles fuentes de tensión."

En resumen nos indican los autores:

"Los hallazgos más destacados sobre la profesión del magisterio que aparecen en este estudio son su orientación tradicional, su intolerancia política y su posición pasiva frente a los asuntos relacionados con su profesión. Los maestros aparecen más bien conformes con relación al papel del gobierno y se adjudican poca responsabilidad por lo que, en términos positivos, ha ocurrido en su propio grupo profesional."

El problema, por lo tanto, es si una vez conocidas las características,

debilidades, fortalezas y expectativas del maestro, aquellos que tienen la responsabilidad de proveer dirección al sistema de instrucción pública estarán en posición de hacer las correcciones necesarias. Somos de los que no concebimos esta tarea con mucho optimismo. Más aún, creemos que en este momento el país carece del liderato educativo que pueda trascender las limitaciones que el estudio plantea. Los dirigentes que el sistema educativo tiene al presente, en todos los niveles desde el elemental al universitario, son hijos legítimos de esta sociedad y de ese mismo sistema. Pedirles la iniciación de una transformación radical, en nuestra estimación, es un ejercicio en futilidad.

Hemos reconocido que el trabajo de Nieves y Crespo no solo satisface una necesidad de mayor información sobre un importante sector de la sociedad sino que también cumple estrictamente en su ejecución con las reglas metodológicas de las Ciencias Sociales. Sin embargo, consideramos que el modelo utilizado para informar los hallazgos se torna extremadamente ascético y en aras de la presentación objetiva de los datos cae en la aridez y catalogación de datos. Un ejemplo típico de este tipo de reportajes es el siguiente:

"Los maestros que consideran la calidad de la enseñanza en la escuela privada mejor que en la escuela pública son generalmente del sexo femenino, solteras, menores de 32 años y tienen un origen social no-manual. Estos residen frecuentemente en el *área metropolitana o la zona rural* y si son casados, el cónyuge generalmente tiene un empleo no-manual. Su preparación académica es de 4 años o más de estudios universitarios, con especialidad en educación secundaria y con un índice académico en la mitad superior de la distribución. Enseñan en el nivel secundario, preferentemente una ciencia natural; tienen 9 años o menos de experiencia; no tienen permanencia y son predominantemente de la región de San Juan." (p. 74) (subrayado nuestro)

No creemos que muchos lectores puedan atravesar razonablemente la barrera que representa este tipo de presentación y que es el que caracteriza el trabajo. Consideramos imprescindible la inclusión, en un estudio de este tipo, de una sección donde se informen los resultados escuetamente con la mayor precisión y claridad. Pero el lector, particularmente el lego en estos asuntos, interesa, necesita una presentación que además del dato le presente *claramente* sus implicaciones, consecuencias y proyecciones. El estudio presente no adolece totalmente de esta característica como se puede comprobar en el siguiente ejemplo:

"Todo parece indicar que este olvido de los maestros puertorriqueños del propósito cultural de la educación, está influido por la aceptación, cada

día más generalizada, del sentido utilitario de la educación. A su vez, la desvinculación entre la educación y la formación de un sentido de puertorriqueñidad puede explicarse, en gran medida, por el impacto de las fuerzas asimilistas que siempre han caracterizado al sistema educativo y por la particular asociación de lo puertorriqueño con elementos políticos de naturaleza radical. Ese énfasis al carácter cívico y ocupacional que los maestros le asignan a las funciones de la educación es, además, el que se ha destacado y ha recibido mayor divulgación en los centros de enseñanza superior, en donde se han formado profesionalmente estos maestros. Para las universidades del país, la formación cultural del hombre y el desarrollo de la propia identidad son preocupaciones de segundo orden. Estas instituciones son, antes que nada, organismos al servicio de las fuerzas que propenden a estimular la erosión cultural del país. Los maestros no pueden dejar de reflejar las fuerzas operantes sobre ellos." (p. 72)

Desafortunadamente este tipo de interpretación no se hace sistemáticamente y se introduce de manera esporádica.

El problema del estilo de presentación se agrava, a nuestro juicio, por dos limitaciones adicionales. El informe da la impresión de estar preparado para lectores que conozcan la realidad histórico-nacional puertorriqueña, especialmente la del sistema educativo. Los datos históricos que se proveen sobre el sistema educativo y su ubicación en el quehacer puertorriqueño son tan escasos que la interpretación y utilización de los abundantes y jugosos hallazgos difícilmente puede trascender nuestro ámbito insular. Más aún, repetimos, para el puertorriqueño lego en estas materias las implicaciones, consecuencias y sobre todo raíces de la situación quedan oscurecidas. Igualmente, resulta sorprendente la ausencia de una bibliografía mínima, especialmente se nota la falta de información bibliográfica de las obras aludidas en el texto; un ejemplo de esta situación son las referencias a las obras de Tumin y Feldman incluidas en la página 79 y donde solo aparecen citados los nombres de los autores.

La segunda limitación de importancia, además de la falta de una introducción que provea perspectiva histórica, es la carencia de un capítulo de integración de los hallazgos. Los datos tal y como han sido presentados a veces resultan repetitivos e inevitablemente fragmentados. Conociendo la gran capacidad de los investigadores esta limitación resulta incomprensible. Confiamos que en una segunda edición o artículos complementarios nos dé el beneficio de un análisis e interpretación de los resultados, particularmente en cuanto a las implicaciones de éstos para el futuro de la educación en Puerto Rico.

Eduardo J. Rivera Medina